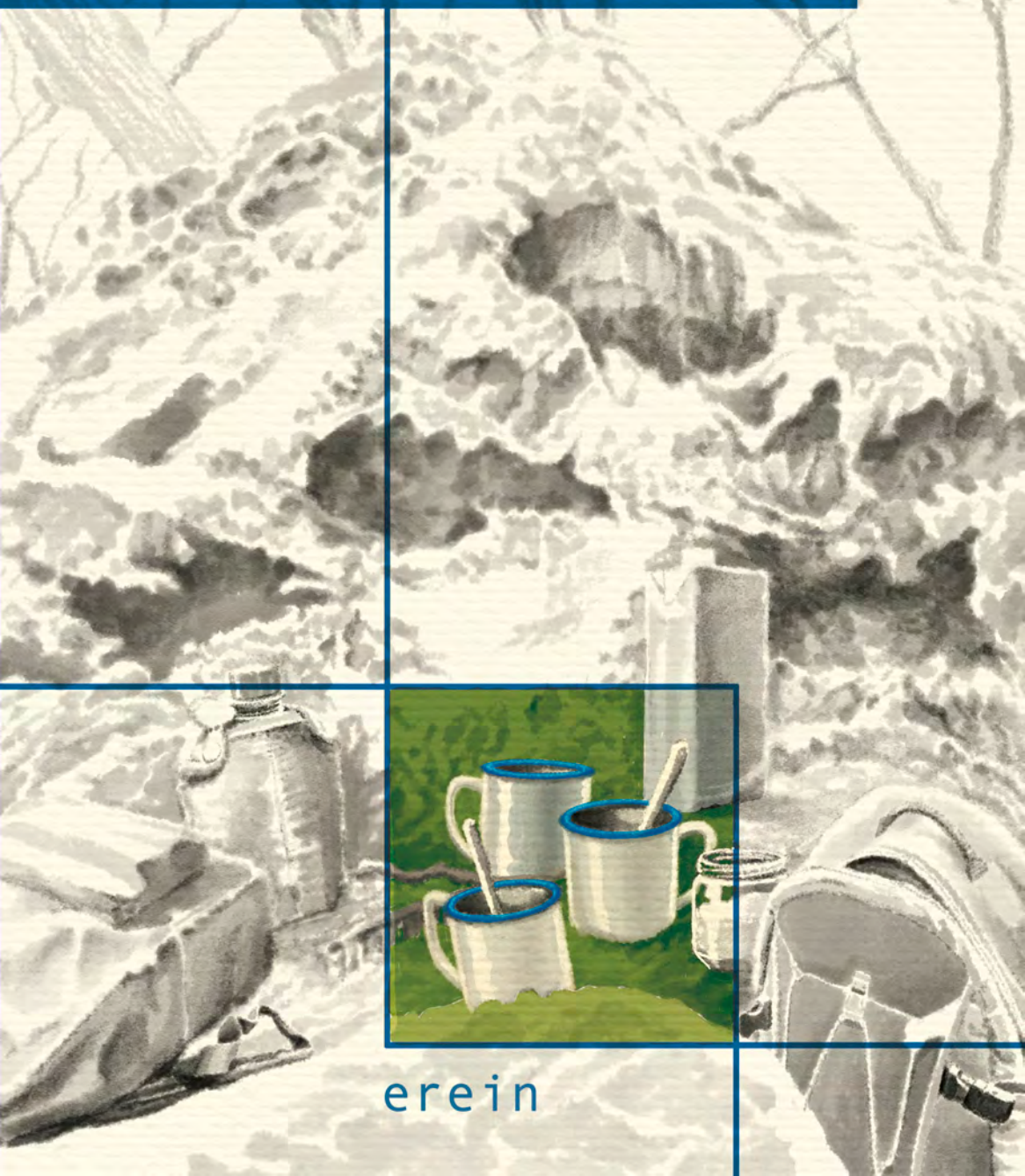


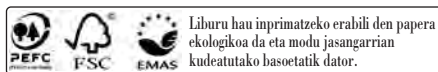
Pako Aristi

Lumbier, 1990:
El llanto de la Foz



erein

LUMBIER, 1990
EL LLANTO DE LA FOZ



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*La edición de este libro ha sido subvencionada por el
Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.*

1ª edición: Octubre de 2024

Título original:

Irunberri, 1990: Arroilaren negarra

Imagen de portada:

Ivan Landa. (Dibujo realizado sobre una fotografía recogida en el sumario, captada en el campamento que los militantes de ETA desplegaron en la Foz de Lumbier).

Las imágenes del capítulo «Alegato final»
son de Eñaut Uribealgo (páginas 259, 263 y 265).

Los gráficos que describen el tiro en la cabeza de Rubenach
son de Oihane Goikoetxea Larrañaga (pág: 269).

Diseño de cubierta e interior:

Erein

© Pako Aristi

© EREIN. Donostia 2024

ISBN: 978-84-9109-919-2

L.G.: D 905-2024

EREIN Argitaletxea. Tolosa Etorbidea 107

20018 Donostia

T 943 218 300

erein@erein.eus

www.erein.eus   

Imprime: Gertu

Pol. Zubillaga, 9

20569 Oñati, Gipuzkoa

T 943 783 309

gertugrafika@gmail.com

LUMBIER, 1990

EL LLANTO DE LA FOZ

Pako Aristi

La Fundación GURE BAZTERRAK de Oñati ha sido la impulsora y sostén de esta investigación, habiendo puesto en mis manos toda la información y documentación de la que disponían, además de facilitarme los contactos necesarios para llevarla a cabo.

Igualmente, han sido esenciales:

Las recopilaciones de textos y de artículos de prensa de la época que me proporcionó Juan José Zubieta.

La ayuda del abogado Txemi Gorostiza, que dejó el sumario, al completo, en nuestras manos.

El libro *Foz de Lumbier, antecedentes y crónica de unas ejecuciones* (Txalaparta, 1990), escrito por Ricardo Zabala.

El apoyo de Euskal Memoria Fundazioa y de Egiari Zor Fundazioa.

En el momento de concluir esta investigación, la Fundación Gure Bazterrak hace entrega del informe de la autopsia y de las fotografías que lo acompañan a la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Y, por último, ha sido fundamental la inestimable aportación de todas estas personas que nos abrieron sus puertas y que nos han ayudado a comprender e intentar esclarecer este terrible suceso:

Abel Castillo
Aitor Arruti
Ander Lizarralde
Aran Sagasta
Endika Martinez Zulet
Enkarna Maiztegi
Eñaut Uribesalgo
Esteban Arregi
Fermin Munarriz
Fernando Rey
Hala Bedi irratia
Hibai Garai
Iñigo Antia
Irunberriko lagunak
Itsaso Ugarte
Itziar Lizarralde
Jone Arrazola
Jose Manuel Arzallus
Juan Antonio Anzar
Juan Carlos Arruti Aizpitarte
Juan Jose Zubieta

Juanito Rubenach
Julen Aranburu
Karmen Iñurritegi
Koldo Gracia
Koldo Guridi
Lander, *Gasteizko Martxoak 3 Elkartea*
Larraitz Ugarte
Marian Husken
Mentxu Uriz
Mila Maiztegi
Olga Brajnovic
Rebeka Maestro
Roberto Zabarte
Susana Uribetxeberria
Txemi Gorostiza
Uzkudun *sendia*
Xabier Golderaz
Xabier Igartua
Xabier Nieto «*Aresoko Beltza*»
Xabier Ugarte

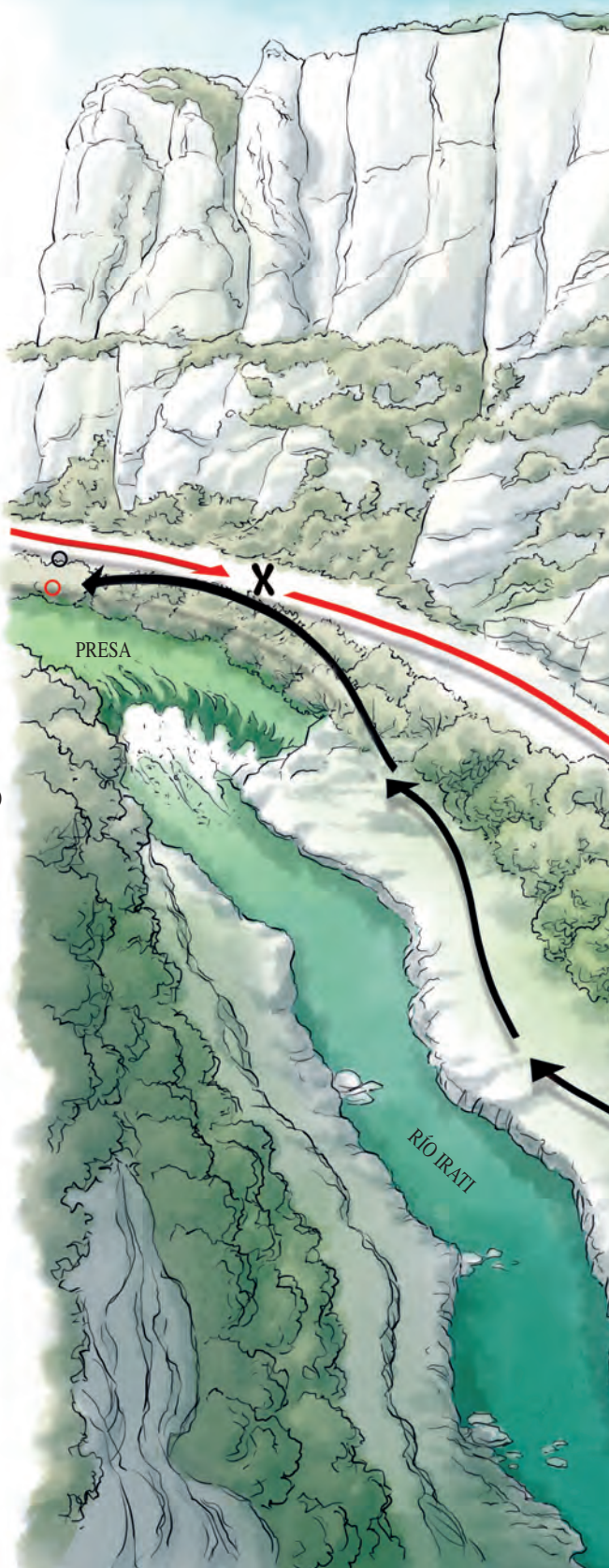
«Una vez descartado lo imposible,
lo que queda, por improbable que parezca,
debe ser la verdad».

Arthur Conan Doyle,
Sherlock Holmes en la aventura de *La diadema de Berilos*.

ÍNDICE

1. PRIMERAS NOTAS DE UNA TRAGEDIA	13	Vestido de médico	99
Una radiante mañana estival	13	Un trono entre la maleza	101
Todo comenzó en la Semana Santa	17	Un final demasiado perfecto	104
Último día de tranquilidad	20	La bola de nieve del suicidio	109
Demasiada confianza	23	Arden las calles	112
Inesperadamente, el enemigo frente a frente	27	Reacciones políticas	116
¿Qué fue lo que paso?	32	El cañón a la medida del ojo	121
Yo no disparé..., sí lo hice	37	Duelo de versiones	123
La nalga de Domínguez Piris	40	Hermenéutica	126
Huida precipitada	44	Disparos rasgando el aire	129
Solo queremos vuestro coche, nada más	48	Las palabras del comisario	130
En caso de que te detengan en el monte	49		
Las aves holandesas	52	4. CORAZONES ROTOS POR LA	
Pulso en el juzgado	55	MUERTE	135
Lo que dijeron los holandeses	58	Una crónica en cinco fugas	135
Verificación de las fuentes informativas	60	Vidas cruzadas	138
		La última misiva	142
2. UN DÉBIL SUSPIRO DE VIDA	63	Tras los pasos del hermano	145
Ruido de niños entre las paredes	63	El bastión del olvido	147
<i>¿Nos vais a matar?</i>	65	Un puñetazo en el estómago	147
Nuevos actores en la Foz	67	La chica no muere	150
El ojo divino	73	ETA en Ámsterdam	153
No los capturamos	75	A Susana la herí yo	155
Una bala bajo la mandíbula	77	Baskeland 1990	159
La rodilla de Germán	79	Detenido en fiestas de Villava	161
La segunda parte de una detención	82		
3. NOCHE OSCURA, NOCHE INTERMINABLE	87	5. ¿QUIÉN MATÓ A SUSANA?	165
¿Te has enterado?	87	Escarbando en los archivos	165
Los nueve en fuga	89	¿Qué le pasa a Rubenach?	167
Un amargo amanecer	93	Preguntado para que manifieste	169
Tres nombres para un cadáver	96	Destino Francia	172
		En nombre de su majestad el rey	177

6. SI FUERA POSIBLE MORIR DOS VECES	181	Vísceras en los tacones	218
¿Puedes repetirlo, por favor?	181	<i>Modus operandi</i>	221
Morir en el agua & Morir por el agua	184		
Transacciones políticas	185	9. HUELLAS MUDAS	225
En demanda de explicaciones	188	Dos alternativas, una única investigación	225
En busca de la palabra oculta	189	Feliz año nuevo	228
		Interrogantes frente al televisor	230
7. OPERACIÓN APLAZADA	191	Ténues rayos de esperanza	233
El trébol de la información	191		
Albañiles bajo tierra	195	10. <i>VOGELS KIJKEN</i>	235
Un zulo, tres hipótesis	198	Fusiles contra estudiantes	235
Un rifle en los Sanfermines	201	Lagunas de memoria	238
Un café con Roldán	203	El bunker secreto madrileño	240
		Un saludo cordial	244
8. LAS RAÍCES DEL ÁRBOL	207		
Fichas policiales 1	207	11. ALEGATO FINAL	247
Fichas policiales 2	210	Antecedentes fácticos	247
Nuevos comandos	212	Hechos probados	254
Triplemente doloroso	215	Fundamentos legales (o jurídicos)	268



FOZ DE LUMBIER



PRIMERAS NOTAS DE UNA TRAGEDIA

Una radiante mañana estival

El 25 de junio de 1990, alrededor de las doce del mediodía, tres jóvenes, dos chicos y una chica, se bañan en las aguas frescas del río Irati, que atraviesa de un extremo a otro la Foz de Lumbier, cercana a la población de ese mismo nombre. Un municipio situado a 40 kilómetros de Pamplona, hacia el sureste, dirección Huesca. Son los primeros días del verano y hace un calor sofocante desde las primeras horas de la mañana.

Los jóvenes se van alternando en el baño; han dejado dos bolsas sobre las piedras de la ribera y uno de ellos se mantiene siempre cerca, custodiándolas. En una de esas bolsas guardan documentos de identidad falsos, además de algunos objetos de uso cotidiano: un espejo de mano, tabaco, un cortaúñas, etc. En la otra, tres pistolas Browning 9mm Parabellum, junto a tres cargadores. No han traído ninguna «guitarra» –metralleta en su argot–. Las ocultan en un zulo que tienen sus colaboradores. Los tres son miembros del comando Nafarroa de ETA, pero hoy no están aquí para realizar una acción, sino para verificar una información. Es la mecánica de un comando: comprobar la veracidad y dificultad de una propuesta, para realizar una acción, facilitada por alguno de sus colaboradores antes de llevarla a cabo; a fin de cuentas, son ellos los que asumen el riesgo y no quieren aventurarse. Darán el golpe después de planificarlo bien, de determinar las vías de escape y reducir el riesgo hasta mínimos.

ETA se mantuvo muy activa durante aquellos años. Era una organización fuerte, como así lo aseveraban las fuentes oficiales. A pesar de que en 1987 perpetrara el atentado de Hipercor, matando a 21 civiles que estaban de compras, estratégicamente solo tenía a las fuerzas armadas españolas en su punto de mira. Dos años después, en 1989, lograría sentar al gobierno español en una mesa de negociaciones, en Argel, con una tregua como contrapartida. Tras el fracaso de estas, ambas partes endurecieron sus posicionamientos. Los comandos de ETA recibieron la orden de atacar sin descanso al enemigo con la mayor frecuencia posible. Por su parte la policía arremetía contra sus militantes sin excesivas cortapisas, y,

bajo el epígrafe de «tiroteos», se sucederían una serie de episodios que, a posteriori y, en más de una ocasión, serían ratificados como ejecuciones.

Pero, ¿quiénes son estos jóvenes?

Jon Lizarralde Urreta es el mayor, tiene 34 años y es nacido en Andoain. Militante con amplia experiencia, lleva una década dentro de la organización. Ha conseguido escabullirse de la policía hasta en cinco ocasiones. El año anterior, 1989, estuvo tomando un café junto a Luis Roldán, en aquel momento director General de la Guardia Civil, en un bar de Pamplona, con la clara intención de actuar contra su persona; la presencia de escoltas a su alrededor lo hizo desistir. Su nombre de guerra es «*Mikel*». Sus amigos le llaman, también, «*Tripax*», y la policía lo conoce, fundamentalmente, por «*Heavy*».

El segundo es Germán Rubenach Roiz, de 25 años y nacido en Bilbao, aunque lleva muchos años residiendo en la Rochapea, Pamplona. Formaba parte del comando «*Txalupa*», dos de cuyos integrantes murieron al explotar la bomba que manipulaban en el interior de un coche, mientras Germán asistía al entierro de su madre. Posteriormente pasaría a Iparralde y, al tiempo, se integraría en el comando «Nafarroa». Su alias es «*Joseba*».

La joven es Susana Arregi Maiztegi, también de 25 años y nacida en el caserío Kanpizelai de Oñati. Tras colaborar con el comando «Araba», huyó del pueblo el mismo día en que, en su ausencia, decenas de guardias civiles se presentaron a registrar el caserío familiar. Germán y ella son pareja. Actualmente se la conoce por los apelativos de «*Sorgin*» y de «*Kontxi*».

La Foz, donde se están bañando estos jóvenes, es un lugar singular, una espectacular garganta en un paisaje rocoso tajado con una motosierra cósmica. Se encuentra entre las poblaciones de Lumbier y de Liédena, a un kilómetro y medio aproximadamente de cada una de ellas. Muy cerca, se encuentran la ciudad de Sangüesa y el embalse de Yesa. La Foz tiene una longitud de mil trescientos metros. Está encorsetada entre dos enormes paredes de roca caliza de tonos rojizos, que forman un acantilado de cuatrocientos metros de altura, en su parte más elevada.

Solo tiene dos accesos, dos túneles: uno del lado de Lumbier y el otro del de Liédena. Por el centro de la hondonada corre el río Irati, con sus profundas pozas; y es muy peligroso atravesarlo y complicado salir de sus aguas a nado. Más de una persona se ha ahogado en el intento. En el centro hay una presa artificial y la gente tiene costumbre de ir allí a pasar el día o, simplemente, a bañarse.

Mirando desde el túnel de Lumbier, podemos ver un camino de tierra que, discurriendo por la margen izquierda del río, atraviesa la Foz. Una senda que se convierte en el único camino posible para atravesar el cañón de punta a punta:

el roquedal que se eleva hacia el cielo es casi imposible de subir y la corriente zigzagueante del río puede convertirse en una trampa letal. El camino y el río discurren en paralelo y la distancia que los separa nunca supera los veinte metros. ¿Qué hay en ese terreno? Piedras, rocas, zarzales y arbustos. También pueden verse algunos claros en la vegetación. No es una selva frondosa e impenetrable, hasta el punto de necesitar todo un día para encontrar a unos fugitivos, como formularía más tarde la versión oficial.

Los dos túneles fueron excavados en 1911, para rematar el trazado de una vía ferroviaria. Cada uno de ellos mide cerca de 200 metros, y para horadarlos desplazaron hasta allí a mineros experimentados en los Altos Hornos de Bizkaia. Fueron ellos quienes quebraron los millones de años de intimidad de la Foz que, hasta entonces, solo disfrutaron las aves y las bestias montañosas.

A aquella línea ferroviaria la llamaron «Irati» y unía las localidades de Pamplona con Sangüesa, un recorrido de 58 kilómetros que se completaba en dos horas y quince minutos. Dejó de funcionar en 1955, más tarde se recogieron las vías y, en su lugar, quedó una pista de tierra. A partir de ahí, poco a poco, la gente fue ocupando aquel espacio ganado a la naturaleza salvaje.



La Foz de Lumbier.

La garganta es una ratonera, un espacio sin salida si se cierran los dos túneles. Idónea para llevar a cabo un atentado, si el activista que ha de detonar el artefacto se sitúa en lo alto de la pared situada al otro lado, con un mando a distancia; pero si te acorralan en su interior, es un lugar peligroso que hace imposible la fuga.

Al día siguiente a los baños, el 26 de julio, dos de los tres militantes del comando «Nafarroa» aparecieron muertos a tiros... Jon Lizarralde y Susana Arregi. El tercero, Germán Rubenach, fue trasladado al hospital de Pamplona hacia el anochecer del día 25, en estado muy grave, después de recibir dos tiros: uno en la rodilla derecha y el otro en la cara.

Han pasado 33 años desde aquel 25 de junio y una mañana fresca de febrero nos dirigimos a Oñati, al caserío Kanpizelai. La económica está encendida en la cocina. Allí vive Enkarna Maiztegi, la madre de Susana Arregi. Tiene noventa años, una mente despejada y, parece haber conseguido una gran paz interior tras aceptar, con una gran serenidad, las desgracias que le ha acarreado la vida: además de a la hija muerta a tiros, ha visto morir a un hijo por culpa del cáncer. Tiene otros tres con vida. Y cuando hablamos de la garganta de Lum-bier, su manera de describirla es con estas palabras que la aflicción dejó grabadas en sus carnes:



Las interiores de los dos túneles son muy oscuras; apenas hay luz hasta llegar casi a la salida.